

LA HISTORIA VERDADERA DE LUCIANO, LA TRADUCCIÓN
DE ENZINAS Y EL LAZARILLO. HACIA UNA AUTORÍA
COMPARTIDA

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ
Universidad de La Coruña

La reciente edición de la primera parte del *Lazarillo* a nombre de Alfonso de Valdés y de la segunda a nombre de Diego Hurtado de Mendoza, atribuciones defendidas ambas por Rosa Navarro Durán plantean la posibilidad de confrontar esas propuestas por medios objetivos y verificar si se trata de hipótesis sólidas o de conjeturas subjetivas. La propuesta de Roland Labarre en su edición de la primera parte del *Lazarillo* apuntando a Francisco de Enzinas como autor permite plantear en términos objetivos la consistencia de esas tres propuestas. Veamos, en primer lugar, el repertorio léxico-sintáctico en donde la traducción de la *Historia verdadera*, I, hecha por Enzinas, concuerda con el texto de las dos partes del *Lazarillo*.

I. METODOLOGÍA

Antes de abordar el análisis del repertorio conviene detenerse en un problema metodológico que parece haber sido omitido en los planteamientos críticos de Rosa Navarro. En su reciente edición del *Diálogo de Mercurio y Carón* (2010) anota a pie de página algunas palabras del texto de Valdés poniéndolas como ejemplos de atribución del *Lazarillo*. Es el caso de ‘maleficio/s’, ‘liberalidad’ y ‘cosillas’. Extracto esos ejemplos: 1) «*maleficio*: ‘cosa mal hecha’. En el *Lazarillo*, tras el garrotazo, el clérigo fue a probar la llave que encontró en la boca de Lázaro «y con ello probó el maleficio», Valdés, 2004: 26» (2010: 122). 2) «*cosillas*: el mismo diminutivo está en boca de Lázaro: «por otras cosillas que no digo». Valdés 2004: 43» (2010: 197) y 3) «El ciego le dice a Lázaro: «Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad.», Valdés 2004: 12.» (2010: 139)

El problema metodológico reside en la no verificación de si el índice que se propone es o no es relevante. Hay una primera constatación que lleva ya a eliminar por principio esos tres ejemplos: en el período 1550-1555, el CORDE ofrece los siguientes datos de uso: ‘maleficio/s’: 131 casos en 16

documentos; ‘cosilla/s’: 58 en 18; ‘liberalidad/es’: 107 en 27. Y si procedemos a verificar su uso en un autor alternativo en cuanto a la atribución del *Lazarillo* como es Arce de Otálora, nos encontramos con que usa los tres vocablos: 3 veces ‘maleficio/s’, una vez ‘cosillas’ y hasta 12 veces ‘liberalidad’. Así pues, el cotejo entre Valdés y Arce anula la presentación de esos vocablos como índices de autoría. En cuanto a ‘cosillas’, llama la atención que un autor como López de Gómara, de los pocos a quienes no se ha atribuido todavía el *Lazarillo*, usa el término 22 veces. En este sentido la introducción del texto de Arce de Otálora puede servir como un referente valioso para establecer si un vocablo se puede considerar como índice de autoría o no. Lo usaremos metodológicamente en el análisis de nuestro repertorio de índices en la *Historia verdadera*.

El primer índice lo encontramos en este pasaje: «No auíamos andado mucho espacio, quando a desora nos hallamos cerca de vn rio». Y más adelante: «Se leuanto a desora un torbellino grande». El significado de ‘a deshora’ no es ‘de forma intempestiva’, sino ‘de súbito, inopinadamente, de pronto, de improviso’. La secuencia reaparece varias veces en esta traducción de Enzinas, siempre con ese significado. Se trata del mismo significado que se usa en ambas partes del *Lazarillo*. En la primera parte, en el episodio del escudero, en el célebre encuentro de Lázaro con la procesión mortuoria «a deshora me vino al encuentro un muerto, que por la calle abajo muchos clérigos y gente en unas andas traían» (2011: 60). En la segunda parte volvemos a encontrarlo con ese mismo significado: «a deshora sentí mudarse mi ser de hombre» (2014: 202). Tenemos pues una expresión que se repite en la primera parte del *Lazarillo*, que aparece también en la continuación de Amberes y que está repetida en la traducción de Enzinas de la *Historia verdadera*. ¿Qué valor tiene como índice de atribución? El que le dé su ausencia o presencia en los otros dos autores en liza, Alfonso de Valdés y Diego Hurtado de Mendoza. La consulta al CORDE (7/10/2017) es concluyente. No hay ni un solo ejemplo de ese sintagma en la obra de estos dos autores. Hurtado de Mendoza usa la expresión ‘de improviso’. El refrendo en la obra de Arce de Otálora resulta pertinente porque Arce tampoco usa la expresión ‘a deshora’. A cambio usa 5 veces ‘de repente’.

El segundo índice de interés es ‘Venida la mañana’, que tiene valor discursivo porque resulta útil para articular el discurso narrativo. En la traducción de la *Verdadera historia* aparece con esa función: «Venida la mañana d’el día siguiente començamos a proseguir...». En la primera parte del *Lazarillo* tenemos el mismo uso en el desenlace del episodio del escudero: «Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan...» (2011: 65). Que se trata de un estilema del autor del *Lazarillo* lo confirma la variante ‘Venida la noche’, que aparece en el mismo párrafo unas líneas antes. El mismo índice,

pero con inversión de orden, aparece en la segunda parte del *Lazarillo*: «llore la culpa y, la mañana venida, mi gesto estaba como de antes» (2014: 280) ¿Qué valor indicial tiene en lo que atañe a la comparación entre Valdés, Hurtado y Enzinas, y su refrendo en la obra de Arce? La construcción no aparece ni en la obra de Valdés ni en la de Hurtado. Tampoco lo usa Arce de Otálora, aunque sí aparece en el *Libro de chistes* de Luis de Pinedo.

El tercer índice es la construcción ‘pluguiera a Dios que’, usada por Lázaro de Tormes en su relato del episodio del clérigo de Maqueda: «sino un poco de pan, y pluguiera a Dios que me demediara.» (2011: 30). Es obvio que en la traducción de Enzinas se trata de una adaptación al contexto cristiano: «los quales pluguiera a Dios que se quedaran en casa» (XV). La expresión no la usan ni Valdés, ni Hurtado de Mendoza ni, sorprendentemente, Arce de Otálora, un autor radicalmente erasmista.

El cuarto índice es la expresión ‘mudar propósito’, con el verbo en forma personal o impersonal. Es típica de la primera parte del *Lazarillo*, ya que aparece dos veces en el episodio del ciego y una vez más en el del clérigo de Maqueda: «dende en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas» (2014: 17), «al segundo lance el traidor mudó propósito» (2014: 20), «donos traidores ratones, conviéneos mudar propósito» (2011: 36). En la *Historia verdadera*, I, aparece así: «Pero a la fin mudó su propósito» (XX). La construcción no aparece ni en Valdés ni en Hurtado de Mendoza, pero sí, una vez, en Arce de Otálora: «Mudaron proposito y perseveraron» (CORDE).

El quinto índice es ‘dende en adelante’. Un índice muy notable porque se repite 3 veces en la primera parte del *Lazarillo* y 2 en la segunda. En la traducción de Enzinas: «prometen como buenos amigos dende en adelante ser firmes» (XX, v.). Los pasajes de ambas partes del *Lazarillo* son: «pienso que me sintió y dende en adelante mudó propósito» (2011: 17), «el traidor mudó propósito y comenzó a tomar de dos en dos» (2011: 20) «y dende en adelante no dormía tan a sueño suelto» (2011: 39), «aquella agua que al presente y dende en adelante muy dulce y sabrosa hallé» (2014: 203), «y mandoles que dende en adelante tuviesen cargo de me acompañar» (2014: 207). La construcción ‘dende en adelante’ no se encuentra ni en Valdés, ni en Hurtado ni en Arce de Otálora. Es otro modelo interesante desde el punto de vista narrativo porque corresponde a una visión de los hechos narrados en pasado desde la perspectiva del presente de la narración.

El sexto índice relaciona varios usos de la *Historia verdadera* con la segunda parte del *Lazarillo* en un pasaje muy llamativo, que tiene trasfondo doctrinal. El pasaje traducido por Enzinas es: «largamente se pueden hacer quesos cuaxados... unos montones pequeños de granizos cuajados» (XXVI, v.). El

adjetivo ‘cuajado/a’ aparece en la segunda parte del *Lazarillo* en un pasaje muy relevante, que reenvía a aspectos críticos de la primera parte. Estamos en el momento en el que Lázaro está a punto de morir ahogado y se encomienda a los santos populares: «vuelvo mis ruegos a todos los santos y santas, especialmente a Santelmo y al Señor Sant Amaro, que también pasó fortunas en la mar cuajada» (2014: 201). Al trasluz podemos ver una crítica de la devoción popular y folclórica, muy ajena al Evangelio. El adjetivo ‘cuajado/a’ no lo usan ni Valdés, ni Hurtado ni Arce de Otálora.

El séptimo índice es la construcción ‘muy por extenso’, común a las dos partes del *Lazarillo* y repetida en la traducción de Enzinas: «ella me respondió muy por extenso à todo lo que le preguntaua» (XXX, v.) y «el qual hizo muy por extenso mención de toda esta república en su comedia» (XXXI). También aparece repetida en las dos partes del *Lazarillo*. Tiene importancia porque aparece ya en el prólogo; es decir, corresponde a la voz del autor, no sólo al narrador: «escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso» (2011: 5); más adelante, en el episodio del escudero, volvemos a encontrarla: «sentóse cabo de ella, preguntándome muy por extenso» (2011: 44). También en la segunda parte: «comenzando del comienzo, muy por extenso dio cuenta al rey de todo lo que hemos contado» (2014: 257). Como se ve, desde el prólogo a la primera, hasta el relato de la esposa de Licio al Rey de los Atunes, el sintagma se usa como un enfático de ‘muy detalladamente’. Como índice, cumple todas las condiciones: no está en el repertorio de Valdés ni en el de Hurtado de Mendoza y tampoco lo usa Arce de Otálora. En cuanto a las traducciones de Enzinas de los otros 5 diálogos de Luciano, la expresión se repite absolutamente en todos.

El octavo índice es el adjetivo participial ‘punido/s’, que aparece en contexto judicial en la traducción de Enzinas: «si eran justas se admitían, & sin reuocacion de sentencia eran punidas.» (XXX, v.). En la primera parte del *Lazarillo* «con pregón que el que de allí adelante topase fuese punido con azotes» (2011: 58). Francisco Rico pone una nota a pie de página indicando que es un latinismo, lo que encaja bien con la práctica epistolar de Francisco de Enzinas, que se carteaba con muchos escritores y teólogos en latín. Lo interesante es que Alfonso de Valdés, secretario de cartas latinas del César Carlos de Gante, no usa el término, ni tampoco lo usa Arce de Otálora, que escribía en latín y en español, ni Diego Hurtado de Mendoza. Se trata de una huella de estilo que, por cierto, encontramos en Enzinas ya en su traducción de los Evangelios (1543).

El noveno es la expresión ‘el vientre de la ballena’, que en la primera parte del *Lazarillo* es conocida por la alusión que Lázaro hace al desenlace del episodio con el clérigo de Maqueda: «De lo que sucedió en aquellos tres días

siguientes ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena» (2011: 41). Todos los escoliastas del Lazarillo insisten en que alude al episodio bíblico de Jonás, recogido en un pasaje del Evangelio de Mateo. Texto que había traducido Enzinas antes de traducir a Luciano. En todo caso en la traducción de la *Historia verdadera*, I, aparece también el sintagma, y repetido: «nos hallamos allá tragados en el vientre de la ballena» (XXXII,v.), y poco después «que estauamos dentro d'el vientre de aquella ballena» (XXXII,v). El sintagma no aparece ni en Valdés, ni en Hurtado de Mendoza, pero sí en Arce de Otálora, una vez.

Y el décimo es el uso de 'estruendo', repetido en las traducciones lucianescas de Enzinas y en las dos partes del Lazarillo. «Era tan grande el estruendo que de la vna parte y de la otra se hazia» (XXXXII). En la primera parte del *Lazarillo* está en el episodio del clérigo de Maqueda: «a los vecinos despertaba con el estruendo que hacía» (2011:39) y después en el momento clave del episodio del buldero: «El estruendo y voces de la gente era tan grande...» (2011: 72). En la segunda parte lo tenemos casi al principio: «y con muy grandes silbos y estruendo» (2014: 198) y más adelante «y era tanto el estruendo y ronquidos» (2014: 200). Como se ve, un vocablo que aparece repetido en las dos partes del *Lazarillo* se debería poder encontrar en los textos de su autor, cosa que se cumple, y muy sobradamente, con Enzinas, que lo usa en las demás traducciones de Luciano. No está, en cambio, en Alfonso de Valdés ni está tampoco en Arce de Otálora, aunque sí, aparece, una sola vez en un endecasílabo de Diego Hurtado de Mendoza: «y un llamar de mugeres con estruendo» (CORDE).

II. ESTILÍSTICA Y ESTILOMETRÍA

Los análisis estadísticos de J. De la Rosa y J. L. Suárez han establecido evidencias cuantitativas de que el texto más cercano a la primera parte del *Lazarillo* es el texto de la segunda parte de Amberes, por encima de autores como Arce de Otálora, Hurtado de Mendoza o Alfonso de Valdés. Dicho trabajo analiza cuantitativamente la frecuencia de uso de los 150, 1500 y 2500 vocablos más usados en cada uno de estos textos y aplicando una metodología de verificación de *clusters* ordena los textos por mayor proximidad a la primera parte del *Lazarillo*. Se trata de un trabajo clásico de estilometría que opera con un planteamiento cuantitativo y estadístico. El repertorio de 10 índices procedentes de la traducción de Enzinas de la *Historia verdadera* de Luciano es un trabajo cualitativo y usa un procedimiento heurístico para filtrar y comparar índices de atribución tratando de objetivar los resultados en un elenco de escritores prioritarios en el estudio De la Rosa-Suárez: Otálora, Valdés, Hurtado de Mendoza y el autor de LT2 (la

segunda parte). Ya hemos señalado que los tres ejemplos propuestos por Navarro Durán en su edición del *Diálogo de Mercurio y Carón* no resultan fiables como índices de autoría al afectar a un número muy elevado de autores en el período 1550-1555. En el caso de los índices encontrados en la traducción de Enzinas la frecuencia en el período 1550-1555 es la siguiente:

a deshora: 18 concordancias en 9 autores
 venida la mañana: 29 en 9 autores
 pluguiera a Dios que: 12 en 9
 mud* propósito: 14 en 7
 dende en adelante: 38 en 9
 cuajad*: 11 en 8
 muy por extenso: 16 en 7
 punid*: 72 en 8
 el vientre de la ballena: 3 en 3
 estruendo: 117 en 30

De este repertorio de 10 índices, el único que excede de 9 autores en el sexenio 1550-55 es ‘estruendo’, por lo que se debería prescindir de él, como se debe prescindir del elenco {maleficio, liberalidad, cosillas} propuesto por Navarro Durán. De los 9 índices restantes, 8 de ellos están en la primera parte del *Lazarillo*, por lo que han de asumirse como índices de autoría válidos. Pues bien, de esos 8 índices de la primera parte, 5 de ellos están también en la segunda parte: {a deshora, venida la mañana, mudar propósito, dende en adelante, muy por extenso}. Una concordancia de 5 índices, todos ellos sintagmáticos, sobre un total de 8 corresponde a un porcentaje del 62,5%. Teniendo en cuenta que Alfonso de Valdés no coincide en ninguno de los 8 índices, Hurtado de Mendoza tampoco y Arce de Otálora sólo en dos, el estudio de microestructura que hemos hecho sobre este repertorio coincide con los resultados del estudio de macroestructura De la Rosa-Suárez y apunta a la evidencia de que la segunda parte del *Lazarillo* es obra del autor que ha escrito la primera parte. Y, dado que todos esos índices están en la traducción de Enzinas hay que asumir como corolario que la hipótesis propuesta por Roland Labarre en 2009 es una hipótesis muy solvente y debería considerarse prioritaria frente a las atribuciones a Alfonso de Valdés (Ricapito y Navarro) y a Hurtado de Mendoza (tradicional y recientemente Mercedes Agulló). Los estudios objetivos de estilometría, cuantitativos y cualitativos, apuntan a ello.

En el plano de la estilística hay una línea de investigación complementaria que refuerza esta hipótesis prioritaria. Se trata del episodio del ciego, que culmina, como se sabe, en el topetazo del

poste salmantino, pero que está construido estructuralmente a partir del episodio de la longaniza. La longaniza aparece ya en la descripción del fardel del ciego: «sangraba el avariento fardel, sacando no por tasa pan, mas buenos pedazos, torreznos y longaniza.» (2011: 15). El fardel, en la estructura del episodio, es una prolepsis del desenlace, que en principio iba a ser exclusivamente el episodio de la longaniza («quiero decir el despidiente y con él acabar» (2011: 21). Primero se sitúa el marco, que es el mesón de Escalona: «y diome un pedazo de longaniza que le asase» (2011: 21). A partir de aquí la longaniza es omnipresente, no sólo en los elementos del relato, sino en la proliferación de su presencia textual: «Ya que la longaniza había pringado... el sabroso olor de la longaniza... saqué la longaniza y muy presto... no tardé en despachar la longaniza... pensando también llevar parte de la longaniza... la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago... la negra mal maxcada longaniza... lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza» (2011: 21-23). En total, desde el fardel hasta la resolución del episodio, la longaniza aparece 11 veces en el texto, en un crescendo estilístico que la convierte en 'la negra longaniza' y al final en la 'negra mal maxcada longaniza'. La longaniza actúa además como un término sustitutivo de la nariz del ciego 'luenga y afilada', que Lázaro tendría que haber mordido, al igual que mordió la longaniza: «a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice, por que me maldecía: y fue no dejalle sin narices...que con solo apretar los dientes se me quedaran en casa» (2011: 23). Finalmente el desenlace de las aventuras con el ciego, se cierra aludiendo de nuevo a la longaniza, en un sarcasmo final minuciosamente preparado: «¿Cómo, y olisteis la longaniza y no el poste?» (2011- 26). La calidad del entramado textual de la obra se completa con la filigrana estilística de relacionar la 'luenga nariz' con la 'longaniza'.

III. CONCLUSIONES

Parece que un elemento tan esencial para el relato como es la longaniza, tendría que reaparecer en un texto del autor del *Lazarillo*. En el período 1550-5 de las 14 concordancias que presenta la longaniza, además de las 11 del *Lazarillo* y dos textos anónimos, el único autor que lo usa es Juan Rodríguez Florián, que inserta en su *Comedia florinea* el dicho popular “mas días hay que longanizas”. Por eso resulta pertinente y revelador que Francisco de Enzinas sí integre la longaniza en su traducción de Luciano,

aunque no en la *Historia verdadera*, sino en el diálogo del *Gallo*: «de oscuros e infames a deshora los hace sabios y celebrados...cuando cocí la legumbre en las fiestas de Saturno, echando con ellas dos pedazos de longanizas» (LXXXVI). En ese mismo texto, poco después el Gallo usa la frase «cosa luenga sería de contarte al presente» (LXXXVII, v.), con lo que volvemos a encontrar, esta vez a distancia, la paronomasia ‘longaniza... luenga’. En este caso el estudio estilístico de detalle confirma la hipótesis de que el autor de ambas partes del *Lazarillo* es Francisco de Enzinas y que el sustrato estético de la obra de Luciano es fácil de rastrear en la composición del *Lazarillo* y su continuación. Esa ‘longaniza’ que aparece en Enzinas no está ni en Otálora, ni en Hurtado de Mendoza ni mucho menos en Alfonso de Valdés, que no presenta ninguna coincidencia con los 9 índices que hemos visto antes ni con este décimo de la longaniza. La propuesta de atribución a Enzinas hecha por Labarre se basaba en un elemento ideológico o doctrinal muy claro: la coincidencia en lo que atañe a la crítica demoledora de las bulas, centrada en el mismo entorno geográfico y en la misma época en torno a las Cortes de Toledo de 1538-9, inmediatamente anteriores al episodio con que se abre la segunda parte del *Lazarillo*, el desastre de la expedición naval a Argel, que provoca la transformación (tan lucianesca) de Lázaro en atún. Junto a esta evidencia ideológica y doctrinal, que sitúa al *Lazarillo* en el ámbito de la Reforma Protestante, el mero análisis estilístico y estilométrico de las traducciones de Luciano hechas por Enzinas confirma que la hipótesis Labarre, que actualiza una observación crítica de Menéndez y Pelayo (Núñez Rivera, 2016), se puede defender también por medios objetivos y con una metodología que responda a los criterios habituales en la ciencia.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CORDE, (Corpus Diacrónico del Español), RAE, consultado en línea 7/10/2017.
 De la Rosa, Javier & Juan Luis Suárez, «The Life of *Lazarillo de Tormes* and of His Machine Learning Adversities», *Lemir*, 20 (2016).
 De Armas, Frederick A. & Vélez-Sainz, Julio (eds.), *Memorias de un bonrado aguador. Ámbitos de estudio en torno a la difusión del Lazarillo de Tormes*, Madrid, Sial Ediciones, 2017.
Diálogos de Luciano, en León, en casa de Sebastian Grypho, año de M.D.L., Lyon, 1550.
Historia verdadera de Luciano, en Argentina, en casa de Augustin Frisio, en el año d’el Señor de M.D.L.I., Estrasburgo, 1551.
Lazarillo de Tormes, edición de Francisco Rico, Madrid, RAE, 2011.
Lazarillo de Tormes, edición de Roland Labarre, Genève, Droz, 2009.

- Lazarillo de Tormes*, edición de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza, 2016.
- Novela picaresca V*, edición de Rosa Navarro Durán, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
[Contiene: Diego Hurtado de Mendoza, *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*].
- Núñez Rivera, Valentín, «Atisbos lucianescos en los *Lazarillos*», en *Sátira menipea y renovación narrativa: del lucianismo a Don Quijote*, ed. E. Canonica, P. Darnis, P. Ruiz Pérez, A. Vian Herrero, Burdeos/Córdoba, Presses Universitaires de Bordeaux/Universidad de Córdoba, 2106, pp. 175-193.
- Rodríguez López-Abadía, Arturo, «Ámberes, el *Lazarillo de Tormes*, y los Países Bajos. Hacia una mejor comprensión de la transmisión textual», en *Memorias de un bonrado aguador*, Madrid, Ediciones Sial, 2017, pp. 95-102.
- Rodríguez López-Vázquez, Alfredo, «El *Lazarillo de Tormes*, la sátira menipea y la reforma protestante», en *Memorias de un bonrado aguador*, Madrid, Ediciones Sial, 2017, pp. 103-126.
- Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 2014.